

cucharadas de luna  
**cucharadas de luna****"HERBOLARIA"  
Y OTROS POEMAS**

Lucero García Cárdenas

---

Lucero García Cárdenas (Ciudad de México, 1976) estudió la Licenciatura en Ciencias de la Educación y Capacitación, y la Maestría en Investigación Educativa. En el año 2004 publicó con el apoyo de Editorial Página, el poemario "Desde las Raíces". En 2008 obtuvo la beca de apoyo a la creación por parte del Instituto Cultural de León, para publicar el libro "Efraín del alba mía". En el año 2013 algunos de sus poemas fueron incluidos en la antología "Feria de la Realidad. 19 de miradas", publicada por ediciones La Rana.

Actualmente se encuentra desarrollando un nuevo proyecto en el Seminario para las Letras Guanajuatense, en la sección de poesía "Efraín Huerta" y labora como profesora de tiempo completo en la Universidad Tecnológica de León en el área de Sustentabilidad para el Desarrollo. La selección de poemas que aquí nos comparte la autora corresponde a varias obras publicadas de 2004 a 2013.

[luceroarciacardenas@gmail.com](mailto:luceroarciacardenas@gmail.com)

---

## HERBOLARIA<sup>1</sup>

### Para quitar pesares

Hojas de naranjo

(Un puñito)

Azahares

(Otro tanto)

Una cucharadita de miel de abeja

Y una oreja que escuche

(Serían mejor dos).

### Para resolver problemas

Los oreas

Los limpias como frijoles

(De uno en uno y con paciencia)

Al final sólo se trata de quitar piedritas.

### Para el insomnio

Casi cualquier té

(bien calentito)

Un abrazo de quien quieras

y una luna de almohada

(bien profunda).

### Para los ojos irritados

dos rayos de luna

gotitas de té de manzanilla

(y) un beso en los parpados

antes de cada aplicación.

### Para la tos

té de abango

un masaje en la espalda

un suéter viejo/calientito

y otro pulmón que vele el sueño.

\*\*\*

<sup>1</sup> Los poemas que aparecen aquí bajo el título de *Herbolaria*, se encuentran publicados en el poemario *Desde las raíces* (2004).

## Efraín, hoy no quiero tocar el agua

la luna puede despertarse  
y dicen que el frío es duro  
cuando amanece  
quisiera mirar la laguna  
                  ver cómo abre sus ojitos  
para vestirla después con sus siete colores  
tengo deseos Efraín  
y el alba viene  
                  como tiene que ser  
para cruzar la línea  
para trazar el camino nuevo  
                  eso reclama la luz  
aunque nos duela al principio  
                  después todo es claro  
y podemos decirnos la verdad  
                  de todas formas.

Efraín, hoy no quiero tocar el agua  
que todo tiene su tiempo  
                  y hoy es día de jugar a los encantados  
y deleitarnos en los murales de Orozco  
–qué tienen sus colores que arden –lo sabes tú–  
cuéntame  
hoy quiero entender la razón de Prometeo  
cuéntame  
mientras esperamos juntos que el nuevo día comience.

## Ay, Efraín

Ay  
qué te voy a decir  
si parece adivinarlo todo  
con esos ojos de amanecer  
con toda el alba explotando en las pupilas  
pero tú quieres que te cuente  
y yo quiero contarte las cosas que suceden  
aquí  
últimamente todo está escurrido  
inundado de lágrimas  
y es que parece que todos hemos llorado de una vez  
más de tres noches continuas y ahora andamos  
con el agua hasta el pescuezo

el ahogo nos aprieta las esperanza  
y diluye los colores  
    todo es entre gris y negro  
nos vemos unos a otros y apenas podemos decir algo  
un nudo nos aprieta el corazón  
y llueve sobre mojado  
me falta un hombro dónde desahogarme  
-sin remordimiento-  
qué podemos hacer en los momentos difíciles  
cuando sentimos que el barco se hunde  
cuando no vemos el faro  
cuando todo es desesperación  
les voy a decir a mis hermanos ánimo  
mientras me parto en pedacitos  
tú naciste aquí  
en esta nave un día tu nombre explotó  
como la aurora  
y mis amigos te recibieron en sus brazos  
mientras tu sonreías en cada verso  
y yo pintaba con mis crayolas el arcoiris  
puedes creer que ahora todo sea pardo  
hay una luz iluminando el otro lado del mundo  
un hombre corre con una antorcha encendida  
una mujer en un relevo  
(y así sucesivamente)  
es el fuego que dice encendido que no podemos rendirnos  
no ahora que podemos encontrar fortaleza en el dolor  
y una manera nueva de abrazarnos.

## ¿Dónde habías estado?

Llega un momento  
un día de cualquier mes  
    de cualquier año  
que uno se pregunta  
por el nombre de las calles  
por su historia  
por su voz vacilante o su grito  
que estalla sin lugar a dudas  
en la voz o en el grito  
de los peatones  
de los hombres  
de las mujeres



que tememos y buscamos  
por nuestras manos  
que escriben en las palmas la línea de la vida  
por nuestros labios  
inmóviles  
detenidos  
en Av. Juárez  
y por esos cuestionamientos que ahora volcamos  
- ¿Qué le preguntaría a Efraín?

- ¿Dónde habías estado?

## Noviembre I<sup>2</sup>

Quise escribir  
noviembre  
iniciar con su nombre algún poema  
una historia con avenidas transitadas  
y edificios altos  
álamos desdibujados  
y fuentes *platiconas*  
para decirme a mí misma  
de qué color es la sonrisa enamorada  
y el tiempo en las manos  
pero es hora que no acaba de llover  
que gotas más frías son las de diciembre  
buscando un lugar  
para diluirse  
y armar a la mujer de hielo.

## Noviembre II

Estoy haciendo *de tripas corazón*  
para levantarme de un brinco de la cama  
y hacer las cosas más rutinarias  
el espejo insiste en su cara lavada  
la tristeza es más que el maquillaje ausente  
la sonrisa diluida

---

<sup>2</sup> Los poemas Noviembre I, II y III, forman la segunda parte del libro *Temporada de mandarinas*.

no me preocupa  
me preocupa  
el tiempo ido de las mandarinas  
recuerdo  
de noviembre petrificado en el iris

## Noviembre III

Aún recuerdo  
la luz brillando en las ramas  
y las hojas verdes  
más verdes  
el sol  
el pincel del petirrojo  
noviembre  
la temporada de mandarinas  
y los besos jugosos  
aún los recuerdo.

(Sin título)

Muchas veces me pregunté qué sucedería el día que el destino, la vida, nos pusiera de nuevo frente a frente, tuve respuesta ese instante: la mirada brillado, los ojos grandes, las pestañas chinas. Ulises apareció en el momento justo, no era coincidencia haber cerrado un círculo. Traga años –le dije- y su sonrisa me devolvió la memoria; con cuarenta y tantos seguía siendo un muchacho, impetuoso, alegre, atrevido. No hubo duda en el momento en que comenzó a cantar en el barecito de Polanco. *Vivir que es un soplo la vida...*<sup>3</sup>

\*\*\*

<sup>3</sup> El texto aparece publicado en la antología *Feria de la realidad. 19 miradas* (2013), publicado por ediciones La Rana.